



Sopa de Piedra

una Fábula Europea

Había una vez un pequeño pueblo en el campo en el que el clima era muy seco, las cosechas no crecían y no había suficiente comida para alimentar a la gente. Todos tenían hambre y estaban muy preocupados, así que escondían los pocos alimentos que tenían y no los compartían con nadie, ni siquiera con sus amigos o vecinos.

Un día, un viajero llegó al pueblo. Mientras caminaba, a todos los que encontraba les preguntaba dónde había un lugar para comer y pasar la noche. Todos le repondían que no había nada para comer en ninguna parte y le aconsejaban que se fuera a otro pueblo.

"Tengo todo lo que necesito", dijo el viajero. "De hecho, pensé que podría preparar un poco de mi deliciosa sopa de piedra para compartir".



Mientras hablaba, sacó una olla grande de su carro. Llenó la olla con agua y encendió un fuego para colocarla encima. Luego, metió la mano en su bolsa y sacó una piedra gris. Mientras los aldeanos le observaban, el viajero dio unas palmadas a la piedra y luego la tiró al agua.

La voz corrió rápido y el hombre y su olla no tardaron en verse rodeados por aldeanos curiosos que venían a ver la piedra mágica con la que hacía sopa. El agua empezó a hervir mientras el viajero la removía sin parar. ¡Olfateaba el agua hirviendo, se frotaba la panza y se lamía los labios como si oliera algo delicioso! El estómago de los aldeanos comenzó a rugir: ¡estaban hambrientos!

“Ahh...”, dijo el viajero en voz alta. “Cómo me gusta esta sabrosa sopa de piedra. Aunque, claro está, la sopa de piedra con repollo es aún mejor”. Al escuchar esto, un aldeano corrió a su casa y encontró un repollo que había escondido en el armario. Volvió corriendo, sosteniendo en su mano el repollo y gritando: “¡tengo este repollo de mi jardín! ¿Podemos añadirlo a su sopa?”.

“¡Fantástico!”, gritó el viajero. Cortaron el repollo y lo agregaron a la olla.

“¿Sabéis?”, dijo el viajero, “una vez comí sopa de piedra con repollo y un poquito de carne de res, ¡y fue increíble!”.

El carnicero lo escuchó y fue a buscar algunos restos de carne. Mientras corría de hacia la carnicería, otros aldeanos ofrecieron al viajero pedazos de vegetales de sus propios huertos: papas, cebollas, zanahorias y apio. Pronto, un delicioso olor llenó el aire mientras la gran olla de verduras, carne y una piedra hervía a fuego lento.

¡Por fin, el viajero anunció que la sopa estaba lista y que había suficiente cantidad para todos! Todos los aldeanos se reunieron alrededor de una mesa y disfrutaron de la sopa de piedra que habían preparado juntos. Estaba, sin lugar a dudas, deliciosa.

